

DON CARLOS CUARTERONI FERNÁNDEZ. UNA VIDA A CONTRACORRIENTE. EL PECADO GADITANO

Don Carlos Cuarteroni Fernández. A life against the tide. The sin of cadiz

Autor: Gonzalo Crespo Grosso
Procurador de los tribunales de Cádiz y Ateneísta
E-mail: gonzalocrespogrosso@gmail.com

Recibido: 2/9/2025 Revisado:8/9/2025 Aceptado:11/11/2025 Publicado: 1/12/2025

Resumen:

Hay vidas que parecen de película o podrían inspirar una obra literaria. Hay vidas que pasan casi desapercibidas y otras que adoptan un papel protagonista. En este sentido, la vida de Carlos Cuarteroni podría ser calificada de extraordinaria. Hombre defensor de hombres, sensible y religioso, fue de todo: desde capitán de barco a sacerdote. Vivió intensamente a miles de kilómetros de su Cádiz natal, junto con sus hermanos surco los mares e hizo proezas propias de una persona que ambicionaba del mismo modo que perseguía la justicia. No toleraba la esclavitud, no soportaba los abusos de los poderosos, sean europeos u oriundos... Un católico fervoroso, amigo de papas, sirvió a la iglesia universal pese a que no conectara del todo con ella. No hizo distinción en los cultos y creyó, firmemente, en la educación de la gente.

Palabras clave: *Biografía, Aventura, Religión, Cádiz.*

Abstract:

There are lives that seem like something out of a film or could inspire a literary work. There are lives that go almost unnoticed and others that take centre stage. In this sense, the life of Carlos Cuarteroni could be described as extraordinary. A defender of men, sensitive and religious, he was everything from a ship's captain to a priest. He lived intensely thousands of kilometres from his native Cadiz, sailing the seas with his brothers and performing feats befitting a person who was as ambitious as he was in his pursuit of justice. He did not tolerate slavery, he could not stand the abuses of the powerful, whether European or native... A fervent Catholic and friend of popes, he served the universal church even though he did not fully connect with it. He made no distinction between religions and believed firmly in the education of the people.

Keywords: Education, Educational project, Public school, Cádiz.

Cómo citar: Crespo Grosso, A. (2025). Don Carlos Cuarteroni Fernández. A life against the tide. The sin of cadiz. *Gaditana-logía. Estudios sobre Cádiz*, 6, 10-21.
<http://doi.org/10.25267/Gadit.2025.v6.03>

1. UN POCO DE HISTORIA



Nuestro paisano desconocido, olvidado, abandonado, llegó a ser primer piloto de todos los mares, capitán de la marina sutil, pescador, sacerdote, monje Trinitario redentorista, primer prefecto apostólico en Borneo y primer obispo de Labuan, también tuvo conocimientos de geografía, cartografía, matemáticas y era políglota, hablaba español, francés, inglés, italiano, bisayo, malayo, tagalo y otros dialectos.

Su vida y obra la desarrolló al otro lado del mundo, en un conjunto de islas dispersas y distantes a lo largo y ancho del Pacífico Sur; donde hay censadas en torno a 7.600. Desde el siglo XVI, pese a que era un viaje largo y peligroso -desde España dura entre cuatro y seis meses- se podía contraer el

escorbuto, tenía bajíos de arena y de coral, el mar era desconocido, no estaba cartografiado, surcado por piratas chinos y malayo musulmanes, que los españoles bautizaron como “piratas moros”, temporales y tifones eran frecuentes, el clima era insalubre y algunos pueblos que allí vivían tenían la fea costumbre de cortarles la cabeza a los que por allí aparecían. Allí iban españoles, portugueses, franceses, holandeses e ingleses, (estos dos últimos serán los creadores de la conocida como Leyenda Negra, que consistía en relatar la historia faltando a la verdad de manera sistemática, atribuyéndose todos los honores y méritos a ellos, y todo el oprobio y porquería a los demás, muy especialmente a España, que era la gran potencia y el enemigo a batir en esos momentos). ¿Qué había allí para emprender este viaje tan desaconsejable?

Aparte de madera y algunos minerales, lo que iban buscando es la especiería; nuez moscada, pimienta, clavo, canela, jengibre, vainilla, alcanzan en los mercados, precios tanto gastronómicos como astronómicos, a veces más altos que el de los metales preciosos. España, sólo encontrará canela en poca cantidad y de escasa calidad, pero a diferencia de ingleses y holandeses, que sólo iban en busca del mayor beneficio, también mantuvieron dos objetivos más: luchar contra la piratería y llevar la fe católica a estos pueblos. Los Sultanes, máximas autoridades allí, veían bien alcanzar acuerdos con las potencias que están llegando de Europa, para dotar de un cierto orden el difícil sistema de poderes que allí existía, pues cuentan con jefes en teoría subordinados, Rajás, Pangeranes, Datos...

Que, en ocasiones, tenían más poder que ellos mismos y son en general de poco fiar, se dedicaban con frecuencia a la piratería y al tráfico con el opio. España alcanzó acuerdos y fue capaz de establecer su soberanía, durante tres siglos, en diferentes islas que están dispersas y distantes; entre otras, Palaos, Marianas, Carolinas, y las Filipinas. Como no tenía una Armada tan numerosa ni tan potente, para mantener su dominio, crea lo que se conoce como la Marina Sutil, que consiste en dotar de mando y rango militar a los capitanes de la marina mercante que estaban navegando por aquellos mares, a los que movilizaban de manera obligatoria, con el objeto de defender estas posesiones cuando era necesario.

Mapa antiguo del norte de la isla de Borneo

II. Nacimiento y primeros años de vida

Nació el 19 de septiembre de 1816, hace 209 años, en el número 3 de la Calle Aduana, hoy con otro nombre; en dicho lugar, tuvo a bien colocar el Ayuntamiento de Cádiz, una placa conmemorativa, que permanece allí situada, si bien parece pasar desapercibida para casi todos. Hijo de Giovanni Cuarteroni, un italiano que vino atraído por el supuesto momento floreciente que vive la ciudad; en los siglos XVIII y XIX, en Cádiz se estableció, durante algunos años la Casa de Contratación (que, entre otras, tenía encomendadas las funciones de monopolizar el comercio con América, la formación de

Placa sita en la finca donde nació

pilotos, cartógrafos, la recaudación de impuestos...). Se casó con Ramona Fernández, de Sanlúcar de Barrameda; de los nueve hijos que tuvo, tres van a ser los que tuvieron más relación con él; Juan Antonio fue párroco en Filipinas, Manuel fue marino y patroneó diferentes barcos que su hermano compró. Y Josefa se casó con un comerciante nacido



en Manila. Su padre tuvo una empresa de avituallamiento de buques, en las cartas que mantuvo con sus hijos en el seno de la empresa familiar, pondrían de manifiesto una y otra vez, la profunda crisis en que está sumida nuestra ciudad.

Poco sabemos de sus primeros años de vida: vivió a pie de puerto, y se siente atraído por la vida náutica; quería ser marino; él veía a los barcos llegar y salir, con destinos muy variados, Sudamérica y otros. En Cádiz se había creado una línea regular Cádiz-Manila-Cádiz. Su familia no es noble, por ese motivo no pudo estudiar en las escuelas a ello dedicadas, pues estaban destinadas, en exclusiva para los nobles. Llegó a llegar a ser marino utilizando la otra vía que lo hacía posible, que consiste en acreditar días de mar, con el informe favorable de los mandos de los barcos en los que se enroló, y tras superar unas pruebas de capacitación, llegará a alcanzar el máximo grado de esta carrera.

III. La llamada del Mar

Con una edad impensable actualmente (hoy nuestros hijos con trece años van a alguna fiesta de cumpleaños, a la actividad extraescolar en la que se apunten y poco más), si bien era lo normal en aquellos tiempos, con tan solo trece años vayan a emprender este largo, peligroso y poco atractivo, viaje con destino a Manila, y entre los 15 y los 25 años iban alcanzando los diferentes niveles de esta carrera náutica.

Con veinticinco años ya era Primer Piloto de Todos los Mares y Capitán de la Marina Sutil; durante estos años se creó la fama de buen capitán, más interesado en la seguridad de su tripulación que en la de carga que llevaba en sus bodegas, algo no muy común entonces, y también le iría resultar muy difícil, mejor decir imposible, ser testigo de lo injustamente que son tratados los esclavos y permanecer impasible; eran vejados constantemente, obligados a realizar las tareas más duras y el fin de sus días era durísimo, bien eran abandonados a su suerte cuando ya no era rentable seguir alimentándolos, bien morían en los sangrientos ritos paganos de estos pueblos o, simplemente, los piratas los utilizaban para probar el estado de sus armas.

Por este motivo, durante estos años que estuvo navegando en estos lejanos mares, (tocó los puertos de Cantón en China, Hong Kong, Singapur, Mindanao, Manila, entre otros, además de puertos europeos y por supuesto el de Cádiz), se va a dedicar con cargo a su pecunio personal a liberar esclavos; sus barcos eran conocidos como los Barcos de la Libertad; cuando andaba por un puerto, los esclavos se echaban a sus pies y le pedían por favor que los liberara. Para unos era un Ángel, para otros -también liberó musulmanes-, era un enviado de Alá, para otros era simplemente un personaje extraño y no muy centrado. Una constante de su vida, él sabía siempre qué hacer, porqué lo hace y para qué lo hace; van a ser los demás, los que en ocasiones no comprendían sus decisiones.

IV. De marino mercante y de guerra, a pescador de tortugas y de perlas

Con veinticinco años tomó una serie de decisiones, de las que no puso en conocimiento a familiares y allegados, pues temió no ser comprendido. Tiene conocimiento de que se ha hundido un barco, en algún lugar del Mar de la China, se trata del Christian, barco bajo bandera inglesa, que carga en su bodega un gran tesoro, consistente en lingotes de plata, que es el resultado del inmoral, infame tráfico con el opio; tráfico que monopolizaba Inglaterra y que dio lugar a dos guerras, conocidas como las Guerras del Opio; los contendientes fueron China e Inglaterra, la primera acusa a la segunda de que está idiotizando a su juventud por el consumo de esta sustancia. (Esto no lo cuentan los ingleses).

Se compró un barco, al que llamó Mártires de Tonkin, en honor, en memoria de los cristianos que fueron asesinados en Vietnam, por orden del emperador de Japón; contrató una tripulación, en su mayoría malaya, 27 hombres, abandonó tanto la marina

mercante, como la marina sutil, (primer encontronazo que tuvo con las autoridades españolas de Manila, que vieron mal que abandonase la marina sutil); iba hacerse



pescador tanto de tortugas de carey, como de perlas. No fue comprendido por muchos que lo vieron con recelo pues no

entendieron que un buen marino, bien situado, con prestigio, se dedicase a estas actividades extrañas. Pero él sí sabía, perfectamente, qué estaba haciendo y para qué. Estaba realizando esta pesca, pero también estaba buscando los restos del Christian.

Cuando llevaba catorce meses pescando y realizando esta búsqueda, estuvo a punto de abandonar, pero resulta que con veintiséis años lo encontró y tan joven, haciéndose inmensamente rico; casi todos los mortales nos hubiéramos dedicado a llevar una vida tranquila, relajada, sosegada, lúdica, placentera, etc., pero él no es lo que va hacer.

Nuevo encontronazo con las autoridades españolas, pues llevó este gran tesoro al puerto de Hong Kong, bajo soberanía inglesa y fue a cumplir, escrupulosamente, con las leyes de la mar y lo pone a disposición de los propietarios del Christian, durante un año, para que reclamase la parte del mismo que les corresponde. Los españoles querían que lo hubiera llevado a Manila, bajo soberanía española, sin duda para trincar algo del mismo. Para los ingleses, -aunque después contarían la historia de otra forma-, esto es un gran ejemplo de honestidad y honradez, pues sabían que se lo hubiese podido quedar entero y no hubiera pasado nada.

.

Embarcación tipo bergantín.

Tortuga de carey

Él se tomó este hallazgo como una señal que le ha enviado Dios para que a partir de entonces dedique su vida a tres objetivos:

- Luchar contra la piratería, que son la causa de esta esclavitud.
- Liberar esclavos, pagando sus rescates.
- Y crear unas misiones en lugares todavía por determinar.

Se compró un barco, el Lynx de bandera inglesa, un bergantín que navegaba muy bien y que lo va a traer por la calle de la amargura; lo compró en Hong Kong; él desconocía que con anterioridad, también se dedicaba al tráfico con el opio, y al salir a la mar lo esperaban los piratas, se safó con facilidad (es un buen barco y él es un marino experto), se vio inmerso en un *urogano*, en un tifón que estuvo a punto de hundirlo y le

causó graves averías; fue a un puerto español para repararlas y se da cuenta de que las autoridades españolas lo querían apresar, lo acusaban de contrabando y de evasión de impuestos; fueron los dos años peores de su vida, se convirtió en un prófugo de la justicia y su futuro quedaba pendiente de la sentencia que se dicte; antes de que se decidiera, quemará su preciado Lynx en la Bahía de Salibabú, para evitar problemas; gracias a los innumerables testimonios favorables de esclavos, rescatados por él, que llegó a Manila, a bordo del Mártires de Tonkin, finalmente fue declarado inocente

V. Un largo viaje y un libro

De nuevo, iba hacer algo que los demás no comprenden, inició un viaje, todos pensaban que llevaba una vida errante, que iría dando bandazos de un lado a otro; éste se prolongó durante ocho años, pero él sabía perfectamente, como siempre, qué hacer y para qué hacerlo; estaba haciendo un estudio político, geográfico, cultural, económico, etc. de los lugares que visitaba, también levantó cartas de navegación, que se consideraban materiales secretos en aquella época; se las pidieron los gobiernos de Inglaterra y de España, y se las dio gratuitamente, para que después los ingleses hablen mal de él; iría a describir estos lugares, qué pueblos vivían, a qué se dedicaban, de qué vivían, cuál era su idioma, su religión, cómo eran de belicosos, etc..., iría a escribir un libro, en italiano, el único que escribió en su vida.



VI. La llamada de la fe

Él fue un hombre de fe, ha nacido en una familia católica y decidió que quiere tomar los hábitos; se fue a Roma y allí estudió durante cinco años la carrera eclesiástica; fue ordenado sacerdote por el Papa Pío Nono y cantó su primera Misa con 34 años -quedó exento del voto de pobreza-, se hace monje trinitario, redentorista y ahora sabremos el motivo de su largo viaje; le llevó a la Congregación Apostólica Propaganda Fide un proyecto que no le podrán negar; -esta Congregación, con sede en ciudad del Vaticano, sigue existiendo con otro nombre, es conocida de sobra, pues se encarga de organizar todos los años el Día del Domund, y es la encargada de decidir dónde construir y financiar, nuevas Misiones-.



Pío Nono le ordena sacerdote con 34 años

En ese largo viaje estaba buscando los enclaves más idóneos para construir y financiar con cargo a su fortuna, tres pequeñas misiones. También les propuso dejar parte de su fortuna en Propaganda Fide como depósito, para que se lo hicieran llegar cuando necesitara nuevos recursos; y, por si fuera poco, también se ofreció a llevar en sus barcos. a misioneros que tengan como destino, lugares próximos a donde él estaba.

Lógicamente Propaganda Fide, accedió a su propuesta. Las misiones, se construyeron en la Isla de Labuan y en dos pequeños enclaves situados al Noroeste de Borneo. Nuevo encontronazo con las autoridades españolas, pues Labuan depende del Sultán de Joló, que es vasallo del Sultán de Brunei, del que dependen estos dos enclaves al Noroeste de Borneo; España estableció su soberanía sobre estos territorios, llegó a acuerdos con estos Sultanes, pero con el tiempo, no los pudo mantener; Inglaterra los reclama y se terminó llevando el gato al agua; por eso nuestras autoridades veían mal que un gaditano, un español, estuviera allí montando misiones bajo dominio inglés.

Estas misiones debían estar lo suficientemente cerca unas de otras para poder auxiliarse de agresiones y ataques, cosa que ocurrió de manera casi constante. De Labuan a Borneo son tres horas de navegación -si no te encuentras piratas ni temporales-; no así a Manila, que hay 1200 km, y eran varios días de navegación.

Estaba impaciente, quería volver a construir estas misiones, que consisten en una iglesia -se construyó Nuestra Señora de la Asunción, de Belén y de Gracia-, una casa que le daba servicio y un colegio, en el que daba educación a todos los niños que acudieran, con independencia de su religión; él quería que vivieran en un clima de libertad, convivencia, paz y tolerancia. Cuando tuvo 41 años, pensó que tenía que volver solo, pues ni siquiera Propaganda Fide tiene fácil encontrar sacerdotes que lo quisieran acompañar a un lugar tan peligroso, estaba todavía reciente en la memoria estos Mártires de Tonkín. In extremis encontró a dos padres austriacos, dispuestos a acompañarlo; son los padres Borgazzi y Riva, con los que tuvo problemas de convivencia; en el viaje de regreso que dura siete meses, les quiso enseñar idiomas y nociones de navegación, pero no mostraron ningún interés.

VII. Una vida contracorriente

La vida en estas misiones era una vida de lucha, necesidad, asedio, dificultades y precariedad; eran frecuentemente atacadas por piratas y por los dueños de esclavos que perturban la paz de forma continuada. Recordad que desde los 26 años casi todos hubiéramos elegido una vida muy distinta... No sólo era una vida de necesidad, también fue una vida de peligrosidad y por este motivo cuando tiene 43 años, lo Padres Borgazzi y Riva se fueron a Singapur a continuar con su labor misional; se quedó auxiliado por sus catequistas, que en ocasiones eran asesinados.

Pidió ayuda a todas las autoridades, españolas, de Manila y de Madrid, inglesas, eclesiásticas, tanto españolas, como al Papado y a Propaganda Fide, a los musulmanes, pero todos le negarán casi todo lo que solicitó.



Medalla al mérito que rechazó

piratas esclavizaban cierto es que ellos no contra la piratería, cada vez que les resultara beneficioso.



Las autoridades españolas le negaron las dos únicas cosas que pidió, un pequeño vapor de guerra y dinero, para suplir el coste del rescate de esclavos, que eran españoles al ser capturados en su mayoría en Filipinas, que era territorio español. Le concedieron, años más tarde una Cruz al Mérito, que rechazó, contestando que Jesús sólo tuvo una Cruz y que él ya tenía la suya. Las autoridades inglesas le negaron la protección que pedía para sus misiones, alegando que no podían inmiscuirse en las ancestrales costumbres de aquellos pueblos, consistentes en que los a los que capturaban; lo sólo no iban a luchar sino que la utilizarán,

Él pagaba con su tesoro y con sus medios la liberación de esclavos; sus dueños se negaban en redondo a documentar estos pagos y no quedaba constancia, por eso iban una y otra vez a estas misiones en reclamación de aquéllos por los que decían no haber recibido el rescate, lo que le obligó a pagar en ocasiones dos y tres veces por la misma persona.

VIII. RESPECTO A LAS AUTORIDADES ECLESIAÍSTICAS:

Los cristianos que vivían allí, estaban dispersos, distantes, a cargo de unos párrocos que no los podían atender; distancias, pueblos peligrosos, piratas, temporales... Él compró varios barcos a lo largo de su vida; además de los ya mencionados, compró El Pacífico, una goleta de gran tamaño, que fue utilizada para viajes de larga distancia, y fue patroneado hasta el momento de su muerte por su hermano Manuel; y compró dos faluchos, barcos de poco calado muy maniobrables, ideales para puertos fluviales y de difícil acceso que allí abundaban, y en muchas ocasiones fue y dio a estos cristianos todo tipo de servicios religiosos; éstos le quedaron eternamente agradecidos, pero las autoridades eclesiásticas le recriminaron y acusaron de que está invadiendo sus competencias... Sin comentario; parece que el Santo Job, que tiene fama de paciente en las escrituras se queda en mantilla frente a nuestro paisano, que lo soportó todo.

Embarcación tipo falucho

Escribió a Propaganda Fide, para que le enviaran el depósito que constituyó en su momento; como sabía que el correo no funciona bien, remitió las mismas cartas por diferentes rutas, pensando que alguna llegará. Años después, Propaganda Fide le dijo que nunca recibieron estas cartas. De nuevo sin comentario.

Recibió una carta del Papado comunicándole que van a tener que cerrar las misiones debido el estado que presentaban... De nuevo sin comentario. Cuando pidió ayuda a los Sultanes, igual que los ingleses, le pusieron carita de pena, mirada al lejos, actitud paternalista y le dijeron que no podían ayudarle, porque ellos le concedieron unas autorizaciones chiquititas, para crear unas pequeñitas misiones allí, no para construir auténticas ciudades, que es en lo que terminan convirtiéndose, pues acogía a todos los que acuden por allí.... De nuevo sin comentario.

Paradójicamente, se dedicó a auxiliar barcos naufragados, actividad difícil y peligrosa que nadie quería hacer; lógicamente los barcos en dificultades tenían todas las banderas, y estas autoridades que le habían negado cualquier ayuda, lo buscaron a él para que hiciera esta labor. La única ventaja es que al menos era remunerado.



Monumento sufragado por el Ayuntamiento de Cádiz en la isla de Labuan. Venerado y reconocido allí, desconocido y olvidado aquí

También, una familia cuando perdía a manos de estos piratas algún miembro, pedían ayuda a todas las autoridades posibles, casi todos respondían que no podían hacer nada por ellos, pero también les decían: “ve allí, donde está el Padre Cuarteroni -todos sabían dónde estaba- que seguro que él te ayuda”; no es que siempre tuviera resultados, pero no le negó su ayuda a nadie. Recordemos en todo momento, que casi todos nosotros desde los 26 años estaríamos disfrutando del gran tesoro y él estuvo llevando a cabo esta gran labor. Con el tiempo se irá quedando más solo. Cuando tenía 47 años murió su hermano Manuel, patrón del Pacífico, que lo acompañó toda su vida; para él fue una pérdida inmensa. Años más tarde fallece su hermano Juan Antonio, que era Párroco en Gringas (Filipinas).

Casi todos hubiéramos abandonado, de haber elegido su camino, pero tuvo dos motivos que lo harán perseverar. Pensaba qué iba a ser de estas personas, de estas misiones cuando yo no esté; y que creía que todas estas vicisitudes, problemas, dificultades, eran pruebas que le pone Dios, y por eso no abandonó.

Pero todo tiene un límite, con 62 años decidió volver a Roma; pobre de solemnidad, no le queda un chavo, se lo ha gastado todo; en ocasiones liberó esclavos entregando instrumentos de navegación de sus barcos, así de inmenso era su corazón. En 1869 se abre el Canal de Suez y el viaje a Marsella se reduce a 40 días. Su familia le pagó un pasaje en tercera clase. Viaja a Roma, se entrevista con



el Papa León XIII y con Propaganda Fide; no se sabe lo que hablaron, pero queda claro que no se portaron bien con él. Su salud está deteriorada, se temió por su vida, le administraron la extremaunción, pero experimenta una mejoría; quiso volver a Cádiz, de nuevo su familia le pagó un pasaje; llegando el 9 de marzo de 1880, y tan solo tres días después murió la casa de su hermana Josefa, sita en la calle Cristóbal Colón.

El Ayuntamiento de Cádiz puso una placa en la finca que lo vio nacer, le proporciona un funeral con honores, al que acudió todo Cádiz, le concedieron un nicho a perpetuidad en el cementerio gaditano y en 2004, gracias a las labores del Padre D Guillermo Vicente Domínguez Leonseguí, sus restos son trasladados a la cripta de Nuestra Santa Iglesia Catedral, donde desde entonces reposa en compañía de otros ilustres gaditanos.

Una última paradoja, un escritor que ni fue marino, ni puso un pie en aquellos lejanos mares, Emilio Salgari, se basó en él para crear su mundialmente famoso héroe Sandokán.

Tras una vida tan esforzada, valiente y de entrega a los demás, descansan sus restos en la cripta de nuestra catedral

IX. El pecado gaditano



Pese a tener una placa en su finca natal, pese a reposar sus restos en nuestra Catedral, pese a que la prensa local se ha hecho eco en muchas ocasiones de noticias en la que es protagonista, pese a que Onda Cádiz le ha dedicado algunos programas, pese a que tiene un diferido radiofónico, pese a que estudiosos e investigadores han sacado a la luz su historia para difundirla lo más posible, pese a que se han escrito dos libros magníficos: “Cuarteroni y los piratas malayos (1816 – 1880)” y “Coronado de estrellas, la vida y época de don Carlos Cuarterón primer prefecto de

Borneo, 1816- 1880”, pese a todo ello, nos encontramos ante un auténtico tesoro que dedicó su vida a hacer el bien sin mirar a quien, y ante un gran desconocido incluso en su patria chica.

Agradecimientos:

Muy especiales a:

Mercedes Ruiz Fernández, descendiente de quinta generación de la familia Cuarteroni.

Alicia San Martín Castellanos, hija de Alicia Castellanos Escudier, la descubridora de Don Carlos.

Don Guillermo Vicente Domínguez Leonseguí, Párroco.

Don José María Gutiérrez Pérez, matemático, profesor, investigador, gran conocedor, estudioso y divulgador de la obra de Don Carlos.

María Victoria Grosso Mayol, mi tía Mavi, primera persona que me habló de Don Carlos.

A todos por su apoyo, ayuda, colaboración y sobre todo por su sabiduría y conocimientos sobre el personaje, sin duda a todos ellos no merezco atarles las sandalias, saben mucho más que yo sobre él.

Melquiades Jiménez Almagro, mi sobrino, que me ha localizado en internet toda la bibliografía que he manejado y ha suplido mis carencias en dicho terreno informático.

Alfonso Ramírez de Isla, diseñador gráfico, que ha maquetado, desinteresadamente este artículo.

Fuentes principales consultadas:

Castellanos, A. (2004). *Cuarteroni y los piratas malayos, 1816 – 1880*. Silex (Actualmente descatalogado).

Gibby, M. (2005). *Coronado de Estrellas, la vida y época de don Carlos Cuarterón primer prefecto de Borneo 1816-1880*. Diócesis de Kota Kinabalu (Malasia). (En inglés)